

DIAGNÓSTICO SOBRE LA SENSIBILIDAD HACIA EL LENGUAJE NO SEXISTA POR PARTE DEL ALUMNADO UNIVERSITARIO

María Luisa Jiménez Rodrigo

Dpto. Sociología. Universidad de Sevilla, mljimenez@us.es

Marisa Román Onsalo

**Dpto. Administración de empresas y Marketing. Universidad de Sevilla,
onsalo@us.es**

Joaquín Traverso Cortés

**Dpto. Administración de empresas y Marketing, Universidad de Sevilla,
traverso@us.es**

Resumen

El lenguaje no sexista y no discriminatorio está adquiriendo gran relevancia social y académica, no sólo por una preocupación por el rigor lingüístico, sino también, y sobre todo, porque se trata de un asunto de igualdad sobre la representación de mujeres y hombres en el discurso. La universidad como institución educativa y referente social actúa como agente central en el avance hacia el empleo reflexivo y crítico de un lenguaje inclusivo e igualitario. En este marco, nos preguntamos por el grado de aceptación del lenguaje considerado como sexista entre el alumnado universitario y así explorar las necesidades formativas en este campo. En esta ponencia, presentamos un diagnóstico sobre la sensibilidad hacia el lenguaje no sexista entre estudiantes de la Universidad de Sevilla, que ha sido realizado en el contexto de unos talleres específicos sobre esta cuestión.

La metodología utilizada se ha sustentado en la técnica de la encuesta y en la observación participante. Se elaboró un cuestionario para medir el grado de conformidad con expresiones sexistas que se aplicó, con carácter previo a los talleres, a siete grupos de diferentes cursos de grados y licenciaturas de Ciencias Sociales y Jurídicas. La observación permitió recoger opiniones y argumentos espontáneos del alumnado respecto a las cuestiones tratadas en el taller. Los resultados indican que las cuestiones relativas al lenguaje no sexista son grandes desconocidas para el alumnado universitario, donde predominan la aceptación y legitimación de fórmulas sexistas, androcéntricas y prejuiciosas. La “normalidad” de estas expresiones, su “tradición histórica” y las razones económicas y de simplificación de la lengua son los principales argumentos dados para justificar su uso. Este estudio plantea la necesidad de desarrollar recursos formativos y de sensibilización que ayuden a incorporar la perspectiva de género en la enseñanza universitaria y en sus formas de comunicación.

Palabras clave: Sexismo, lenguaje, género, Universidad



Introducción

El lenguaje no es una mera herramienta mediante la cual expresamos nuestros pensamientos. El lenguaje hace pensamiento, se piensa cuando se habla, y al mismo tiempo representa y construye realidad. Es, a grandes rasgos, lo que se ha denominado el “giro lingüístico” en humanidades y ciencias sociales. El lenguaje es el sentido y medio central mediante el cual entendemos el mundo y construimos la cultura. Las palabras contribuyen a entender el mundo cuando las designamos, porque “lo que no se nombra, no existe”. Pero se dice más de lo que se dice. Hay que atender no sólo a qué se nombra sino a *cómo* se nombra, *dónde*, *cuándo* y *quién* lo hace y sobre quién.

Los estudios culturales han enfatizado cómo el lenguaje no es un espejo independiente del mundo sino que lo construye y lo configura (Barker y Galasinski, 2001). Por tanto, el lenguaje no es neutral y aséptico, es un acto que produce efectos. Las prácticas discursivas de los sujetos forman los objetos de los que hablan (Foucault, 1977). El lenguaje contribuye a clasificar e interpretar la experiencia y a organizar las relaciones sociales y en la construcción de las identidades, siendo un medio de reproducción de las relaciones de poder (Butler, 2004). El que utilicemos determinadas palabras para designar a determinados sujetos o colectivos –o no utilicemos ninguna–, contribuye, a su (in)visibilización (o hipervisibilización), pero también a su reconocimiento e identificación.

Desde el feminismo se ha evidenciado el papel del lenguaje en la reproducción y legitimación de las desigualdades de género. En el contexto de una sociedad patriarcal, el lenguaje reproduce las estructuras de pensamiento y de organización de la realidad androcéntricas y sexistas, situando a los hombres como único sujeto de acción y de referencia y a las mujeres como dependientes y subordinadas (Emakunde, 2000). Es entonces cuando la utilización jerárquica de un sexo sobre el otro y la expresión de estereotipos y prejuicios sexistas implica un trato desigual y discriminatorio. Por lo que es preciso atender no sólo a la forma del lenguaje sino también a su contenido y a las imágenes estereotipadas que transmite en torno a los roles de mujeres y hombres y a las relaciones entre los sexos.

La lengua no puede entenderse como algo natural, estático e inmutable, a pesar del peso de la tradición y las instituciones. El lenguaje es una construcción social y sujeta a los cambios históricos, sociales y culturales, como bien han demostrado las investigaciones lingüísticas sobre la evolución terminológica de los diccionarios (Lledó Cunill, 2004). Por tanto, el lenguaje se transforma y puede transformarse.

En este proceso, el papel de la Universidad por su papel socializador y de transmisión del conocimiento y de referencia social, se configura como un agente de cambio decisivo para el avance hacia el empleo reflexivo y crítico de un lenguaje inclusivo e igualitario. De ahí que el lenguaje utilizado por la universidad deba ser cuidado y responder a criterios no sexistas, siendo exponente de sensibilización.

En este trabajo, presentamos los resultados de un estudio diagnóstico realizado en la Universidad de Sevilla sobre la sensibilidad del alumnado universitario en torno al lenguaje no sexista. Este estudio se llevó a cabo en el contexto de desarrollo de unos talleres sobre lenguaje no sexista durante el curso académico 2009-2010 en diferentes titulaciones regladas de la Universidad de Sevilla, pretendiendo explorar e identificar necesidades, lagunas y carencias en torno a esta cuestión de cara a diseñar actividades formativas específicas. En este sentido, nos interesó especialmente explorar las diferencias de género y en interacción con las diferencias de edad y por tipo de titulación y curso universitario.

Metodología

Se empleó una metodología basada en las técnicas de la encuesta y la observación participante. Por una parte, la encuesta permitió explorar las principales dimensiones en las que hemos desagregado el concepto de sensibilidad frente al lenguaje no sexista:

- Actitudes y percepciones sobre la importancia concedida al uso del lenguaje no sexista
- Actitudes y percepciones sobre las dificultades y problemas para la utilización del lenguaje no sexista
- Conocimiento de expresiones sexistas del lenguaje.

Se diseñó un cuestionario específico donde se incluyeron preguntas en relación a las dimensiones señaladas junto a otras sobre las características sociodemográficas y el grado de formación previa del alumnado en materia de igualdad de género y de lenguaje no sexista. Para la redacción de estas preguntas se tomaron como referencia diversos manuales de recomendaciones y buenas prácticas para la utilización del lenguaje no sexista¹.

En cuanto a la sensibilidad frente al lenguaje no sexista se incluyeron tres preguntas específicas: a) Sobre el grado de importancia del uso del lenguaje no sexista en diferentes ámbitos de la vida del alumnado universitario; b) Sobre el grado de acuerdo sobre la influencia de diversos factores que puede obstaculizar el uso de un lenguaje no sexista; y c) Sobre el grado de conformidad o no con determinadas expresiones consideradas como sexistas y adaptadas de diversos manuales de buenas prácticas. Esta última pregunta nos permitió construir dos escalas: 1) Escala de sensibilidad frente expresiones sexistas, construida a partir de la suma de respuestas correctas en la identificación de expresiones sexistas (escala con unos valores de 0 a 10; siendo 0, total insensibilidad y 10, total sensibilidad). 2) Escala de desconocimiento de expresiones

¹ Meana; Rodríguez (2003).

sexistas, construida a partir de los valores de “no sabe/no contesta”, y donde se mide el grado de desconocimiento o/y desafección frente a dichas expresiones (escala con unos valores de 0 a 10; siendo 10, total desconocimiento).

Este cuestionario se aplicó, con carácter previo a los talleres de sensibilización para no condicionar las respuestas, a siete grupos de diferentes cursos de grados y licenciaturas de Ciencias Sociales y Jurídicas. En total, se recogieron un total de 190 cuestionarios, distribuidos como se refleja en la tabla 1.

Tabla 1. Características de la muestra.

	Mujeres		Hombres		Total	
	%	N	%	N	%	N
Carrera						
Marketing	16,81	19	27,27	21	21,05	40
LADE	16,81	19	14,29	11	15,79	30
Derecho	22,12°	25	19,48	15	21,05	40
FICO	18,58	21	24,68	19	21,05	40
RRL y RRHH	25,66	29	14,29	11	21,05	40
Curso						
1er curso	44,25	50	38,96	30	42,11	80
3er curso	22,12	25	19,48	15	21,05	40
4º curso	33,63	38	41,56	32	36,84	70
Grupo de edad						
18-21 años	57,52	65	50,65	39	54,74	104
22-25 años	38,05	43	36,36	28	37,37	71
26 y más años	4,42	5	12,99	10	7,89	15
Total	100	113	100	70	100	190

Abreviaturas: LADE: Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas; FICO: Grado en Finanzas y Contabilidad; RRL y RRHH: Grado en Relaciones Laborales y Recursos Humanos

Respecto al nivel de formación previa en cuestiones de igualdad de género y sensibilización sobre el lenguaje no sexista, encontramos que un porcentaje significativo del alumnado posee cierta formación. Un 30% de las alumnas y un 27% de los alumnos encuestados declaraban haber recibido formación específica en igualdad de género. Un porcentaje considerablemente inferior, un 2,7% de las chicas y un 3,9% de los chicos, responde haber participado en cursos sobre sensibilización sobre lenguaje no sexista. Esta formación presenta grandes discrepancias en función de la carrera cursada, siendo más frecuente en las carreras de gestión empresarial y relaciones laborales y recursos humanos.

Una vez aplicados los cuestionarios, la información que éstos contenían se volcó en una base de datos construida en EXCEL, que posteriormente fue exportada al paquete SPSS v.15 para su explotación y análisis estadístico. Los análisis realizados, dadas las características de las variables, se limitaron a un análisis descriptivo y a la elaboración de tablas de contingencia y pruebas de significación para contrastar la influencia de las variables consideradas como independientes (sexo, edad, carrera y curso académico) en las variables asociadas a la sensibilidad frente al lenguaje sexista.

Junto al cuestionario, se consideró importante recoger las actitudes desde un enfoque más cualitativo en torno al lenguaje no sexista. Nos interesaba especialmente indagar en las barreras y resistencias manifestadas por el alumnado en la fase previa de realización de los talleres. Para ello, se llevó a cabo la observación de las reacciones de los grupos frente a nuestra propuesta formativa. En dichas sesiones, se recogieron en una ficha de observación, elaborada al efecto, las diferentes opiniones y argumentos que fueron surgiendo respecto a las cuestiones a tratar en el taller. También se consideraron aquellos comentarios que las personas encuestadas manifestaron de manera abierta en los cuestionarios. Esta información fue codificada y analizada de forma complementaria a los datos obtenidos en la encuesta.

Percepción de la importancia del lenguaje no sexista en diferentes ámbitos

El punto de arranque para iniciar un proceso de sensibilización al lenguaje no sexista debe ser la importancia relativa que se le concede al mismo en los diferentes ámbitos de la actividad cotidiana. En nuestro trabajo hemos querido analizar dicha cuestión preguntado a las personas entrevistadas sobre la importancia que otorgaba a la utilización del lenguaje no sexista en los siguientes ámbitos: práctica docente; administración y gestión; relación de la universidad con el alumnado; relación con compañeros y compañeras de trabajo; relación con familia y amistades. Los resultados obtenidos se muestran en la tabla 2.

Tabla 2. Percepción de la importancia del uso de lenguaje no sexista en diferentes ámbitos de la experiencia universitaria. Porcentajes.

	<i>Muy importante</i>		<i>Poco importante</i>		<i>Nada importante</i>		<i>NS/NC</i>	
	M	H	M	H	M	H	M	H
<i>En la práctica docente *</i>	65,49	50,65	25,66	25,97	7,08	16,88	1,77	6,49
<i>En la administración y gestión *</i>	58,41	36,36	29,20	42,86	5,31	15,58	7,08	5,19
<i>En la relación con el alumnado *</i>	69,91	44,16	22,12	28,57	7,08	19,48	0,88	7,79
<i>En la relación con compañeros/as de trabajo *</i>	70,80	40,26	22,12	20,78	5,31	33,77	1,77	5,19
<i>En la relación con familia/amistad*</i>	63,72	33,77	22,12	25,97	13,27	33,77	0,88	6,49

* Diferencias estadísticamente significativas (<0.05)

La primera cuestión revelante que podemos comentar, a la luz de los datos obtenidos, es el elevado nivel de *no implicación* mostrado por el alumnado, fundamentalmente por los varones. Entre el 5% y 8% de éstos no declaran opinión sobre los aspectos cuestionados; es decir, no manifiestan afectación por esta situación.

El comportamiento de las mujeres universitarias es muy diferente, su grado de implicación en general es bastante elevado. Sólo se produce una variación relevante cuando se le cuestiona por el ámbito de la administración y gestión. En este apartado el grado de *desafección* crece de manera sustancial llegando a un 7%. Parece que el lenguaje manejado a nivel de la administración no resulta tan relevante como en el resto de ámbitos analizados. De hecho es el ámbito al que se le da una menor importancia, cuestión que analizaremos más profusamente en los párrafos siguientes.

La segunda cuestión relevante que podemos analizar, consecuencia de los datos obtenidos, hace referencia al nivel de concienciación sobre la utilización del lenguaje no sexista. Tal y como podemos ver se trata de una cuestión de género. Las mujeres sienten, en un porcentaje sensiblemente superior a los varones, que la utilización de un lenguaje no sexista es importante en las diferentes parcelas de la vida. Estos datos confirman la relevancia que las mujeres otorgan hacia la adecuada utilización del lenguaje así como la necesidad de que el mismo sea reflejo de la sociedad.

Por su parte, los varones muestran un claro posicionamiento en cuanto a la poca importancia que otorgan al tema. Esta situación debe resultar preocupante ya que estamos analizando el posicionamiento de personas que, en un futuro relativamente cercano, están llamadas a ocupar posiciones de relevancia en la sociedad, además del nivel formativo que tienen.

El ámbito donde el alejamiento es mayor se da en las relaciones con compañeras y compañeros de trabajo. A falta de una mayor profundización, podríamos decir que las mujeres ven y prevén una mayor dificultad en el ámbito laboral. La mujer manifiesta su preocupación por el desarrollo de actividad profesional y las normas y uso que se dan en el mismo e intuye la utilización del lenguaje como una posible barrera para su gestión de carrera. Por su parte el varón parece no tener una conciencia tan acusada de estas circunstancias, siendo su sensibilidad al respecto mucho menor.

Otro dato relevante es el elevado porcentaje tanto de mujeres (35,39%) como de varones (59,74%) que consideran “muy poco” o “nada importante” el uso adecuado del lenguaje en las relaciones familiares y de amistad. Este dato es importante ya que es en estos ámbitos donde se crean las rutinas de actuación y se forma la conciencia de la colectividad a la hora de desarrollar comportamientos posteriores. Lo desarrollado en estos ámbitos es lo que condicionará, en gran medida, el posterior comportamiento de las personas.

Profundizando más en esta cuestión, el siguiente nivel de análisis lo situamos en estudiar si pudiera existir alguna diferencia de comportamiento entre alumnas y alumnos en función de la formación cursada. En la tabla 3 se recoge el porcentaje de personas, según sexo y formación, que consideran muy importante la utilización de un lenguaje no sexista en los diferentes ámbitos analizados.

El primer punto destacable es que las mayores diferencias de comportamiento se producen en las dos formaciones más consolidadas, Derecho y Administración y Dirección de Empresas. En ambas formaciones la menor de las diferencias se sitúa por encima de los 30 puntos porcentuales, llegando en algunos casos a los 60 puntos. En todos los casos la sensibilidad es superior en las mujeres.

Tabla 3. Percepción de la importancia del uso de lenguaje no sexista en diferentes ámbitos de la experiencia universitaria. Análisis por sexo y titulación. Porcentajes.

	Muy importante									
	Marketing		LADE		Derecho		FICO		RRL y RRHH	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
<i>En la práctica docente</i>	57,9	52,4	63,2	27,8	84	40	62	63,2	58,6	63,6
<i>En la administración y gestión</i>	57,9	52,4	57,9	27,3	64	20	62	42,1	51,7	27,3
<i>En la relación con el alumnado</i>	63,2	47,6	63,2	18,2	96	46,67	62	57,9	62,1	36,4
<i>En la relación con compañeros/as de trabajo</i>	57,9	61,9	79	18,2	92	33,33	62	47,4	62,2	18,2
<i>En la relación con familia/amistad</i>	57,9	52,4	73,7	18,2	88	26,67	57,1	47,4	44,8	0

Estos datos nos dejan dos reflexiones importantes. De un lado, observar cómo en dos esferas muy importantes para la sociedad, como son la gestión de empresas y la de la legalidad, el nivel de sensibilidad de los varones es muy bajo respecto a los ámbitos propuestos. Si de por sí es importante a nivel del pensamiento del alumnado, aún lo es más pensando en las repercusiones que este pensamiento puede tener en la labor profesional posterior. La segunda cuestión relevante es el elevado nivel de sensibilidad que presentan la alumnas de LADE y Derecho, en especial estas últimas, sobre los ámbitos planteados. Si antes reflejábamos la preocupación por las consecuencias laborales, ahora debemos indicar que la sensibilización de las estudiantes debe hacernos pensar en un futuro donde las mujeres reivindicuen de manera más contundente una revisión de todas estas situaciones.

Dificultades para el uso del lenguaje no sexista

El segundo paso que dimos en nuestra investigación fue conocer el posicionamiento de las personas entrevistadas sobre cuáles pudieran ser las principales barreras, tanto en el ámbito universitario como en general, que impiden un desarrollo mayor de un lenguaje no sexista. Los principales resultados obtenidos se presentan en la tabla 4.

Tabla 4. Percepción de la relevancia de ciertas barreras en el uso del lenguaje no sexista.
Porcentajes.

	Muy importante		Poco importante		Nada importante		NS/NC	
	M	H	M	H	M	H	M	H
<i>Falta de concienciación del problema en la comunidad universitaria</i>	28,3	27,3	51,3	36,4	10,6	31,2	9,7	5,2
<i>Falta de implicación y compromiso político de las instituciones universitarias</i>	28,3	23,9	46	46,8	18,9	25	7,1	3,9
<i>Desconocimiento de fórmulas alternativas no sexistas</i>	28,3	19,5	48,7	46,8	14,2	25	8,9	7,8
<i>Falta de documentación y recursos sobre el tema</i>	26,6	24,7	41,6	31,2	28,3	37,7	3,5	6,5
<i>Rigidez de formularios y otros documentos de uso en la universidad</i>	27,4	15,6	39,8	44,2	25,7	33,8	7,1	6,5
<i>Falta de modelos alternativos con fórmulas no sexistas</i>	31,9	14,3	51,3	46,8	11,5	25	5,3	13
<i>Ausencia de campañas de sensibilización</i>	39,8	25	33,6	42,9	20,4	25	6,2	5,2
<i>Ausencia de actividades formativas</i>	23,9	16,9	48,7	48,1	23	25	4,2	9,1
<i>Peso de la costumbre en el uso del masculino como genérico</i>	61,1	46,8	20,4	22,1	15	25	3,5	5,2
<i>Influencia de una cultura machista y androcéntrica</i>	50,4	32,5	30	33,8	15	29,9	3,5	3,9
<i>El uso no sexista del lenguaje puede resultar extraño y anormal</i>	27,4	22,1	41,6	42,9	25,7	27,3	5,3	7,8
<i>Fórmulas no sexistas demasiado complejas / dificultan la comunicación</i>	18,8	24,7	29,5	24,7	41	40,3	9,8	10,4
<i>Es un tema objeto de bromas y chistes</i>	35,4	23,4	30	38	28,3	29,9	5,3	7,8

Los datos aportados por el estudio nos generan una primera reflexión, centrada en los altos porcentajes de personas que indican su desconocimiento sobre la posibilidad de que estas barreras influyan en la utilización de un lenguaje no sexista. Esta circunstancia puede implicar dos cuestiones: de un lado, que dichas barreras no sean objeto de reflexión y análisis por lo que seguirían estando presentes; y de otro, la continuidad en la utilización de ciertas prácticas, ante el desconocimiento de sus consecuencias, lo que provocaría un incremento de los efectos nocivos de las mismas.

Si pasamos a analizar cuáles serían las barreras que más contribuirían al fomento del lenguaje sexista, nos encontramos que desde la óptica femenina se reflejan de manera muy destacada dos elementos. En primer lugar “el peso de la costumbre en el uso del masculino como genérico”. Para las mujeres, el uso que tradicionalmente se ha hecho

del masculino como aglutinador de los dos géneros es un elemento fundamental para que en la actualidad se siga practicando un lenguaje discriminatorio hacia éstas. Si unimos este elemento a lo comentado con anterioridad sobre la menor importancia que se le otorga al uso del lenguaje no sexista en el ámbito familiar y de amistades, tendremos la combinación perfecta para frenar, de manera sustancial, el avance de un lenguaje no discriminatorio.

En segundo lugar de importancia, el colectivo femenino pone la barrera de “la influencia de una cultura machista y androcéntrica”. De manera coherente, y en línea con lo anterior, se responsabiliza a la fuerte posición de poder y dominio que los hombres han tenido a lo largo de los tiempos para que el lenguaje fuese reflejo nítido de lo que acontecía en la sociedad. Estas dos barreras son las únicas que superan el porcentaje del 50% de mujeres. En tercer lugar (39,8%), en orden de importancia, las mujeres manifiestan que resulta determinante “la ausencia de campañas de sensibilización” para que se produzcan estos desajustes en el lenguaje.

Para los varones entrevistados los datos obtenidos presentan las siguientes características. Ninguna de las barreras propuestas consigue un consenso superior al 50%, como barrera muy importante. Este dato unido a lo reflejado en epígrafe anterior dibuja una situación donde los hombres estiman que la utilización del lenguaje no sexista es una cuestión poco relevante, por lo que no perciben la existencia de barreras que generen dicha situación.

Al margen de lo anteriormente citado, el colectivo de varones coincide con sus homólogas mujeres en las dos principales barreras que impiden el desarrollo de un lenguaje no sexista, señalando las barreras: “el peso de la costumbre en el uso del masculino como genérico” y “la influencia de una cultura machista y androcéntrica” como principales causas del problema.

En tercer lugar, y en opinión de los estudiantes entrevistados, encontramos dos barreras: “Falta de concienciación del problema en la comunidad universitaria” (27,27%) y “Ausencia de campañas de sensibilización” (25,97%) que hacen referencia a la necesidad de formar y concienciar sobre la situación.

Si nos centramos en analizar las barreras que menos incidencia tienen debemos indicar que, desde la óptica de las estudiantes, emplear “fórmulas no sexistas demasiado complejas / dificultan la comunicación” no representan un problema para casi el 42% de las entrevistadas. Es decir, para 4 de cada 10 mujeres no supone un problema utilizar fórmulas de lenguaje más elaboradas pero que a cambio reflejen mejor la realidad a la que se pretende hacer referencia. En el caso de los varones observamos resultados similares.

También hay que hacer notar que para los varones la práctica totalidad de las barreras propuestas tienen poca o ninguna influencia en la gestación de un lenguaje no sexista.

Se vuelve a poner de manifiesto la menor implicación del colectivo masculino en el problema que nos ocupa.

Si analizamos los datos obtenidos en función de la formación estudiada por las personas entrevistadas observamos que las dos principales barreras antes comentadas (“peso del uso del masculino como genérico” y “la influencia de una cultura machista”) siguen estando presentes entre las principales, independientemente del tipo de formación. La menor sensibilidad hacia la influencia de estas barreras la presenta el alumnado de Finanzas y Contabilidad, donde ninguna barrera supera el 50%. Por el contrario, el alumnado con una mayor sensibilización es el de la licenciatura de Marketing.

Avanzando un paso más en nuestro análisis hemos elaborado la tabla 5 donde presentamos la información en función de la formación recibida y el sexo. Observando dicha tabla comprobamos nuevamente que es el alumnado de la licenciatura de Derecho el que muestra un mayor *gap* en sus percepciones. De hecho, son estudiantes varones de esta licenciatura quienes muestran una menor sensibilidad media (8,5%) a las diferentes barreras. En base a estos datos podemos seguir insistiendo en la idea de la desafectación hacia el problema por parte de los alumnos de Derecho, y lógicamente en las repercusiones que estas circunstancias pueden tener en el futuro, cuando estos alumnos desempeñen su actividad profesional.

Tabla 5. Percepción de la relevancia de ciertas barreras en el uso del lenguaje no sexista. Distribución por tipo de Formación y sexo. Porcentajes.

	Barrera considerada como muy importante									
	Marketing		LADE		Derecho		FICO		RRL y RRHH	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
<i>Desconocimiento de fórmulas alternativas no sexistas</i>	31,6	23,8	36,8	36,4	20	6,7	19,1	15,8	34,5	18,2
<i>Falta de documentación y recursos sobre el tema</i>	26,6	33,3	26,3	27,3	28	0	9,5	36,8	37,9	18,2
<i>Rigidez de formularios y otros documentos de uso en la universidad</i>	47,4	33,3	15,8	27,3	32	0	14,3	5,3	27,6	9,1
<i>Falta de modelos alternativos con fórmulas no sexistas</i>	47,4	28,6	36,8	18,2	36	13,3	9,5	5,3	31	0
<i>Escasa efectividad / ausencia de campañas de sensibilización</i>	47,4	33,3	47,4	27,3	44	6,7	23,8	26,3	37,9	36,4
<i>Escasa efectividad / ausencia de actividades formativas</i>	36,8	23,8	21,1	27,3	16	6,7	14,3	15,8	31	9,1
<i>Peso de la costumbre en el uso del masculino como genérico</i>	73,7	66,7	57,9	63,6	48	20	47,6	36,8	75,9	45,5
<i>Influencia de una cultura machista y androcéntrica</i>	47,4	57,1	47,4	18,2	60	6,67	47,6	36,8	48,3	27,3
<i>El uso no sexista del lenguaje puede resultar extraño y anormal</i>	52,6	42,9	26,3	45,5	40	0	9,5	10,5	13,8	9,1
<i>Fórmulas no sexistas demasiado complejas / dificultan la comunicación</i>	44,4	19,1	15,8	63,6	20	20	4,8	26,3	13,8	0
<i>Es un tema objeto de bromas y chistes</i>	47,4	23,8	21,05	36,4	40	13,3	33,3	26,3	34,5	18,2

Por último, señalar cómo para los varones de las formaciones de gestión (LADE y FICO) la “utilización de formulas no sexistas demasiado complejas que dificultan la comunicación” representa una de las barreras más importantes. Se observa, de un lado, el carácter práctico de los mismos y la menor importancia que estas personas le confieren al problema que estudiamos, lo que las predispone a no realizar esfuerzos extras.

Sensibilidad frente a expresiones sexistas y discriminatorias

Para aproximarnos al grado de sensibilidad del alumnado universitario frente al lenguaje sexista, se incluyó una pregunta en el cuestionario con diez ítems con expresiones codificadas como sexistas y discriminatorias por la invisibilización de las mujeres tras el masculino como genérico u otras fórmulas androcéntricas y la infravaloración de éstas mediante prejuicios y estereotipos en torno a sus roles y capacidades². El objetivo fue detectar el grado de identificación de esas frases “sexistas” por parte del alumnado. En la tabla 6, incluimos las respuestas de mujeres y hombres estudiantes universitarios a cada uno de los ítems. Como se aprecia, una proporción significativamente mayor de mujeres que de hombres ha detectado el componente sexista y discriminatorio de los diferentes enunciados planteados.

Tabla 6. Identificación de las siguientes expresiones como sexistas y discriminatorias por el alumnado universitario. Porcentajes.

Ítems	Mujeres			Hombres		
	No	Sí	NS/NC	No	Sí	NS/NC
1. Todo el personal de los Departamentos fue a la comida de Navidad desde los directivos a las secretarías **	28,3	68,1	3,5	45,5	44,2	10,4
2. Este tema es un auténtico coñazo	72,6	16,8	10,6	71,4	26,0	2,6
3. Detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer*	30,1	58,4	11,5	48,1	44,2	7,8
4. Un grupo de investigadores de la US, María Guerra, Lucía Pérez y José López, están realizando un estudio sobre el lenguaje no sexista	79,6	15,0	5,3	81,8	11,7	6,5
5. A la convención anual de enfermería han asistido más de 5.000 enfermeros**	58,4	36,3	5,3	70,1	16,9	13%
6. La decana, que clausuró las jornadas con gran elegancia, eligió un sencillo vestido azul	73,5	21,2	5,3	76,6	16,9	6,5
7. Marta es una mala madre; trabaja hasta las siete y a los niños los cuida una chica*	28,3	62,8	8,8	45,5	45,5	9,1
8. Ten cuidado con ella, es una zorra *	23,0	70,8	6,2	41,6	53,2	5,2
9. Los asistentes a los talleres de lenguaje no sexista aplaudieron las diferentes propuestas	68,1	18,6	13,3	76,6	9,1	14,3
10. Espere a ser llamado por la enfermera para ser atendido por el médico **	50,4	38,9	10,6	71,4	16,9	11,7

* Diferencias estadísticamente significativas entre los sexos <0.05; ** Diferencias estadísticamente significativas entre los sexos <0.01.

² Estas expresiones fueron adaptadas de manuales de lenguaje no sexista donde estaban codificadas como sexistas y discriminatorias.

Las expresiones que han generado una mayor reacción, si bien con notables diferencias entre los sexos, han sido aquellas frases que reflejan abiertamente estereotipos despectivos y posiciones subordinadas a cerca de los roles de las mujeres. Así, el ítem 8 ha sido el que ha despertado mayores reacciones, sobre todo entre las mujeres, con más de un 70%. Este ítem es un ejemplo claro de “duals aparentes”, palabras con significado distinto según estén en femenino o en masculino.

También los ítems 1 y 3, relacionados con la expresión de relaciones de subordinación entre los sexos, ha despertado la oposición de la mayoría de las alumnas, aunque no tanto en el caso de los alumnos.

El ítem 7, que recoge el estereotipo que designa a las mujeres empleadas como malas madres, también ha sido declarado como sexista por 6 de cada 10 alumnas. Y de nuevo, son bastante menos los alumnos que aprecian esta connotación.

A continuación, los ítems 5 y 10 son considerados como sexistas por casi cuatro de cada diez alumnas y sólo por una minoría de alumnos. El ítem 5 refleja una de las paradojas del sexismo lingüístico se refiere a la utilización del masculino como genérico, precisamente en un contexto donde las mujeres son mayoría, y por ello haya llamado la atención del alumnado encuestado. Y respecto al ítem 10, de nuevo expresa prejuicios en torno a las posiciones de subordinación de las mujeres, en este caso en el ámbito laboral.

Los ítems restantes son identificados como sexistas y discriminatorios por un sector minoritario de alumnas y alumnos. Destacan los ítems 4 y 9 que aluden al uso del masculino como genérico, como los que menos son percibidos negativamente.

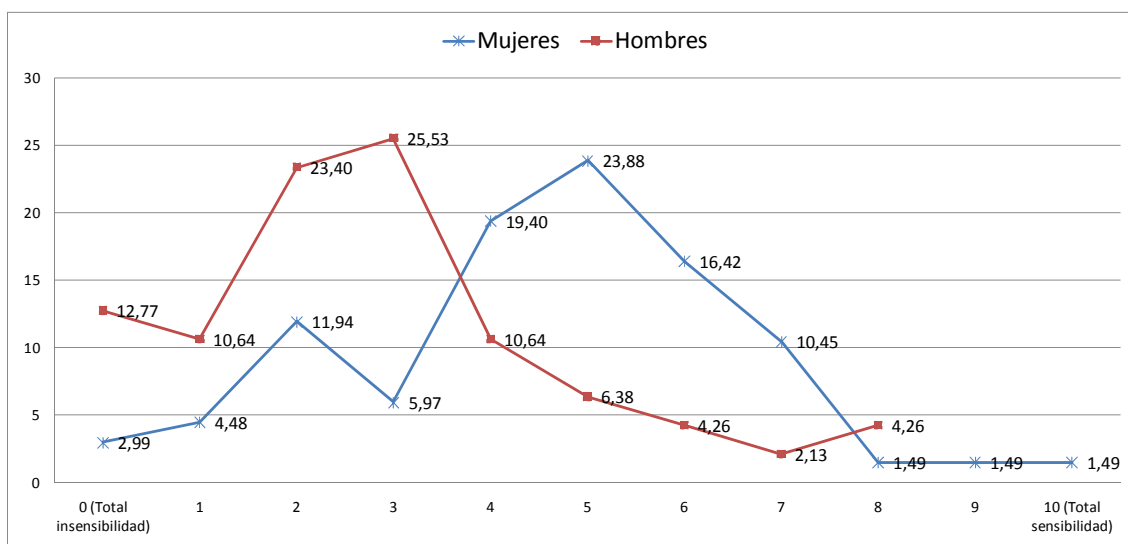
Cabe resaltar los resultados referentes al ítem 2, ya que es el único caso en el que son los hombres los que acusan el sexismo de la expresión en mayor medida que las mujeres; probablemente, porque es una expresión tan popularizada que ellas mismas hacen expresión de ésta sin detenerse a pensar en sus connotaciones discriminatorias.

En suma, observamos que las reacciones frente a diversas expresiones del sexismo lingüístico difieren en función del sexo, estando las mujeres más concienciadas que los hombres. También varían en función de la manifestación sexista. Son las relacionadas con prejuicios peyorativos y las que presentan relaciones de subordinación entre los sexos las que se identifican con mayor facilidad como sexistas. En cambio, el uso del masculino como genérico presenta mayores dificultades para ser definido como tal, probablemente, y como veremos más adelante, porque su uso se considera “normal”.

Teniendo en cuenta las respuestas dadas a cada uno de estos se elaboraron dos índices, uno relativo a la sensibilización del alumnado frente al lenguaje no sexista y otro referente a su grado de desconocimiento y desafección frente a estas cuestiones.

Respecto al primero, mostramos en el gráfico 1 los resultados obtenidos. Una puntuación de 10 indica una sensibilidad total a las expresiones sexistas, es decir, la persona que responde al cuestionario ha identificado el componente sexista de todos los ítems recogidos en la pregunta. Por el contrario, una puntuación igual a 0 indica una insensibilidad total al sexismo, ya que ninguna expresión le ha parecido sexista ni discriminatoria.

Gráfico 1. Sensibilidad del alumnado entrevistado frente a expresiones sexistas. Porcentaje de alumnado que ha identificado expresiones sexistas. N=114.



Entre los hombres se observa una menor sensibilidad al lenguaje sexista, ya que la mitad de ellos sólo han detectado como sexistas entre una y tres expresiones, de la decena que se planteaban. Es más, uno de cada diez no ha detectado ninguna. Y ninguno de los encuestados ha identificado más de ocho. En cambio, en las mujeres, seis de cada diez ha identificado entre cuatro y siete ítems. Y sólo un 2% de ellas no ha detectado el componente sexista de las preguntas. Además, es entre la muestra femenina donde se observan mayores índices de sensibilidad, al reconocer más de ocho ítems. Estas discrepancias se observan claramente en las diferentes curvas que se dibujan para las alumnas y para los alumnos.

Si atendemos al número medio de expresiones sexistas detectadas, comprobamos que en la puntuación de las alumnas casi dobla a la de los alumnos (ver tabla 7). Las mujeres encuestadas identifican adecuadamente una media de 4-5 enunciados sexistas; frente a las 2-3 de los hombres. Es situación que evidencia grandes carencias en cuanto a recursos y habilidades para hacer una interpretación crítica de la lengua en términos de igualdad y no exclusión.

Tabla 7. Puntuaciones medias (y desviaciones típicas) en la escala de sensibilidad de expresiones sexistas, según sexo. N=114.

	Mujeres		Hombres	
	Media	Desviación típica	Media	Desviación típica
Total**	4,55	2,04	2,83	2,00
Carrera				
Marketing	4,75	2,53	3,46	2,47
LADE	4,44	1,94	3,00	1,55
Derecho*	3,24	1,86	2,00	1,13
FICO*	5,55	1,13	3,22	2,73
RRLL y RRHH**	5,11	1,88	2,43	1,27
Curso				
1er curso**	5,28	1,62	2,88	2,19
3er curso*	3,24	1,86	2,00	1,13
4º curso	4,62	2,25	3,32	2,19
Grupo de edad				
18-21 años**	4,38	1,81	2,92	2,06
22-25 años*	4,57	2,39	2,81	2,04
26 y más años*	6,25	1,71	2,57	1,99

* Diferencias entre los sexos estadísticamente significativas <0.05

** Diferencias entre los sexos estadísticamente significativas <0.01

Junto a las discrepancias en función del sexo, también se observan interesantes diferencias por carreras, cursos académicos y grupos de edad. En todos los grupos, las mujeres muestran una mayor concienciación frente a los enunciados sexistas, aunque son especialmente sensibles en Gestión Empresarial, y Relaciones Laborales y Recursos Humanos, y las mayores de 25 años. Entre los chicos, los niveles mayores de sensibilidad se registran en Marketing, Gestión Empresarial y LADE, y los que cursan los últimos años de grado. Se aprecian las mayores diferencias entre los sexos, siendo estadísticamente significativas, en Derecho, Gestión Empresarial, y Relaciones Laborales y Recursos Humanos; en los primeros cursos y en todos los grupos de edad.

Una cuestión importante que nos planteamos a la hora de abordar el grado de concienciación y sensibilidad frente al lenguaje sexista fue la influencia de la formación previa del alumnado en cuestiones de igualdad de género. Paradójicamente, ni en el caso de las chicas ni en el caso de los chicos, esta variable influye significativamente. Lo cual abre interrogantes sobre el impacto de esta formación a medio y largo plazo, indicando la necesidad de incorporar este tipo de contenidos relacionados con la igualdad de manera transversal en el currículo escolar.

Por otro lado, y dada la alta tasa de “no sabe/no contesta” en esta pregunta –un 40% de las alumnas y alumnos entrevistados no han contestado a algún ítem-, consideramos interesante profundizar en la “no respuesta” como un indicador del desconocimiento, desconcierto o desafiliación que pueden generar ciertos usos sexistas de la lengua y que evidencian no sólo una falta de sensibilidad sino una falta de formación en la cuestión. Aquí no se aprecian diferencias significativas entre los sexos, ni tampoco cuando se consideran las diversas carreras, cursos o edades ya que en término medio, se dejan sin

contestar entre uno y dos preguntas, aunque en unos pocos casos, esta cifra se incrementa considerablemente.

Comparando los resultados contradictorios obtenidos en esta pregunta podemos concluir que chicos y chicas identifican e interpretan de forma diferente las manifestaciones sexistas del lenguaje. La reacción frente a usos sexistas y discriminatorios de la lengua no responde tanto al desconocimiento de fórmulas alternativas sino a la influencia de estereotipos y prejuicios que impiden la visión de las manifestaciones sexistas y discriminatorias del lenguaje, sobre todo en el caso de los chicos. Es, por tanto, en el ámbito de los prejuicios y prenociones donde se deben orientar primariamente las labores de concienciación para desnaturalizar y desmontar los presupuestos del sentido común que legitiman la utilización no inclusiva del lenguaje.

En sus propias palabras: Resistencias frente al lenguaje no sexista

Siendo conscientes de las limitaciones que entrañan los cuestionarios en la producción de información al concretarse únicamente en las preguntas cerradas que se plantean, consideramos pertinente abrir una vía cualitativa de recogida de datos mediante la observación de los discursos del alumnado generados en el contexto del desarrollo de los talleres. Además, recogimos los comentarios que de manera abierta fueron indicando las personas entrevistadas en el cuestionario.

Las principales barreras y resistencias que salieron a la luz en la fase previa de realización de los talleres así como las opiniones que fueron surgiendo con carácter espontáneo entre alumnado a lo largo de los talleres, se pueden organizar en los siguientes grandes argumentos.

En primer lugar, el argumento más frecuente en el discurso del alumnado se refiere a la percepción de la utilización del lenguaje sexista en términos económicos de simplificación y abaratamiento del tiempo y el espacio empleado en la comunicación. Expresiones que ilustran este argumento son: *“Esto del lenguaje no sexista es una pérdida de tiempo”* [alumno de RR.LL. y RR.HH.]. *“A la hora de usar el lenguaje debe primar la economía y ahorrar tiempo”* [alumno de Derecho]

Otra postura se apoya en la dificultad que implica la utilización de fórmulas alternativas no sexistas, si bien estas son simplificadas a la técnica del desdoblamiento o el uso de guiones y arrobas. Lo que, en sus propias palabras, *“es muy complicado hablar y escribir con os/as”* [alumna de RR.LL. y RR.HH.]. El desconocimiento de otras técnicas de estilo más adecuadas para emplear un lenguaje inclusivo y preciso, hace que se valore el lenguaje no sexista como una práctica engorrosa y confusa, hasta el punto de que complique la comunicación oral y escrita: *“Eso del desdoblamiento hace imposible una lectura seria de los documentos”* [alumno de Derecho]

La normalidad de ciertos usos, como el masculino como genérico e inclusivo tanto de las experiencias referidas a mujeres como a hombres. Se apela al sentido común, pero

también, a la tradición para continuar usando fórmulas que “se han usado siempre” y que no plantean problemas de comprensión al grueso de la población. “*El masculino engloba al femenino, ¿eso nos lo han enseñado desde pequeños! ¿Ahora dicen que no es lo correcto?* [alumna de Marketing] o “*Las frases del último ítem ¡simplemente reflejan expresiones cotidianas de la sociedad! No hay que cambiarlas porque no tienen importancia*” [alumno de Marketing], constituyen claros ejemplos de la fuerza de la tradición y del sentido común en la interpretación de la experiencia personal y social que resaltan el importante papel de la Universidad en la difusión entre su alumnado de una visión más crítica, abierta y fundamentada más académicamente de la realidad junto a los contenidos curriculares.

Otros motivos esgrimidos se refieren a la insustancialidad del asunto y escasa relevancia en comparación a otros asuntos “más importantes”, desde el punto de vista de los programas universitarios: “*Lo importante es ampliar los conceptos de derecho y no estas tonterías*” [alumno de Derecho]. O, también, desde el punto de vista de la igualdad: “*Hay cuestiones más importantes que afectan a las mujeres, por ejemplo, la discriminación laboral*” [alumna de RR.LL y RR.HH].

Otros argumentos menos extendidos, pero significativos, son los que enfocan el tema desde una perspectiva fuertemente ideologizada, identificando las cuestiones del uso no sexista del lenguaje con “asuntos feministas”, y a menudo, de forma peyorativa. Como muestra un botón: “*Ya estamos con las chorradas de la Ministra de Igualdad*” [alumno de Derecho]. La permanencia de los estereotipos y prejuicios acerca del feminismo identificado como “un machismo a la inversa” impide la consideración de las cuestiones relativas a la igualdad de género desde un punto de vista académico y social, especialmente, entre los varones.

Para finalizar este epígrafe, hemos de resaltar que el mayor número de comentarios en sentido negativo al objetivo del taller así como a su contenido, los encontramos en la carrera de Derecho y todos provienen de alumnos. Este dato nos preocupa habida cuenta de que estos alumnos serán quienes, en un futuro, redacten leyes y las apliquen con la consiguiente carga de exclusión de la mujer y uso sexista del lenguaje. Lo que viene a recalcar, teniendo en cuenta los datos ya expuestos anteriormente al considerarse la carrera estudiada, que el alumnado de sexo masculino de la carrera de Derecho manifiesta una clara aceptación del lenguaje sexista y que, desde nuestro entender, necesitaría sensibilización urgente en la importancia de un uso no sexista del lenguaje.

Conclusiones

El estudio llevado a cabo, a pesar de su carácter muestral reducido y acotado a unos pocos grupos de titulaciones de Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas, ofrece una panorámica significativa y altamente reveladora del grado de sensibilización del alumnado universitario frente a la utilización de un lenguaje no sexista ni discriminatorio. Especialmente, y teniendo en cuenta la ausencia de estudios similares, este trabajo puede ofrecer orientaciones para la elaboración de futuras intervenciones destinadas a este colectivo.

Una de las conclusiones de nuestro trabajo es que la sensibilidad frente al lenguaje sexista está fuertemente condicionada por el género. Son las mujeres las que manifiestan una mayor concienciación y sensibilización frente a la utilización de un lenguaje inclusivo e igualitario. En cambio, los hombres, en general, no manifiestan afectación por el uso de un lenguaje no sexista, otorgándole poca importancia al tema.

Las estudiantes manifiestan su preocupación por el desarrollo de actividad profesional y las normas y uso que se dan en el mismo e intuye la utilización del lenguaje como una posible barrera para su gestión de carrera. En cambio, los estudiantes parecen no tener una conciencia tan acusada de estas circunstancias, y, por ello, su sensibilidad al respecto es mucho menor. Existe un elevado porcentaje de mujeres y de varones que otorgan escasa importancia el uso no sexista del lenguaje en las relaciones familiares y de amistad. Este dato es significativo ya que es en estos ámbitos donde se crean las rutinas de actuación y se forma la conciencia de la colectividad a la hora de desarrollar comportamientos posteriores.

En cuanto a las barreras que pueden obstaculizar el uso de un lenguaje no sexista, encontramos que entre las señaladas por el alumnado femenino, las más importantes son las relacionadas con el peso del androcentrismo presente en las normas culturales y lingüísticas. El alumnado masculino no percibe ninguna de las barreras propuestas como muy importante, completándose así un escenario en el que el varón estima que la utilización del lenguaje no sexista es una cuestión poco relevante y además no percibe la existencia de barreras que generen dicha situación. Las barreras menos significativas tienen que ver con las dificultades gramaticales o sintácticas. El colectivo masculino opina, al igual que el femenino, que no resulta problemático utilizar fórmulas de expresión más elaboradas pero que reflejen adecuadamente el sexo de la persona de la que se habla. Este dato entra en contradicción con lo obtenido en los discursos espontáneos recopilados en el aula, donde se evidencian el desconocimiento y la utilidad de fórmulas inclusivas del lenguaje más allá de los desdoblamientos.

En cuanto a la capacidad de identificar expresiones sexistas en frases que pueden emplearse en el ámbito cotidiano, observamos que ésta se encuentra muy limitada, y sobre todo, entre los varones, ya que en un porcentaje muy alto no identifican el sexismo y el androcentrismo presente en los ítems propuestos. Son las expresiones que denotan explícitamente estereotipos y prejuicios negativos sobre las mujeres y su papel

en la sociedad en las que el alumnado detecta con mayor facilidad su componente sexista. En cambio, se observan grandes dificultades para identificar el carácter sexista del uso del masculino como genérico.

Estos resultados conllevan importantes implicaciones desde la reflexión feminista en torno al papel de los varones en el avance y consecución de la igualdad entre los sexos. Este proyecto no puede llevarse a cabo sin contar con la participación e involucración tanto de los hombres como de las mujeres. La igualdad no es sólo una cuestión de mujeres. Sin embargo, así lo sienten muchos varones que se desentienden de las iniciativas que tienen que ver con la igualdad al verse ignorados e, incluso, perjudicados. Lo que en este trabajo se ha evidenciado claramente, tanto en los resultados cuantitativos como en el análisis de los discursos. Puede tratarse de una reacción propia de los grupos que defienden el *estatus quo* de una situación que les favorece. Pero también hay que reflexionar críticamente a cerca de los mensajes que desde instancias feministas se lanzan a la sociedad y del modo en qué son entendidos. Lo que está claro es que si queremos avanzar hacia una sociedad más igualitaria, una labor ineludible es fomentar la concienciación y la implicación masculina. En el tema que nos ocupa resulta necesario enfocar actividades de sensibilización y formación en torno al lenguaje no sexista de modo que los hombres se sientan incluidos y afectados.

Otro resultado a reseñar tiene que ver con las diferencias observadas en las diferentes carreras universitarias que han formado parte del estudio. Y es que, a pesar de pertenecer a áreas de conocimiento muy cercanas, expresan importantes discrepancias. Los alumnos de LADE y de Derecho muestran un nivel de sensibilización hacia el lenguaje no sexista muy bajo en todos los ámbitos estudiados. Sin embargo, en las alumnas es muy alto, especialmente en las que estudian Derecho, FICO y RR.LL y RR.HH. Estos datos indican que las características curriculares de las diferentes carreras pueden influir, en interacción con el género, en la percepción del lenguaje. Así, carreras de larga tradición como Derecho, pueden influir en una visión más conservadora sobre los usos de la lengua, sobre todo si tenemos en cuenta su fuerte carácter normativo. Otras más recientes y multidisciplinares, como FICO y RR.LL y RR.HH, en cambio, parecen favorecer una visión más flexible y abierta a los cambios. Claro está, que además de los contenidos curriculares, hay que tener presente la extracción social del alumnado de las diferentes carreras, lo cual también puede influir en su posicionamiento frente a esta cuestión. Todo ello, indica la necesidad de incrementar la oferta formativa en cuestiones de igualdad –tanto de forma específica como transversal– en la enseñanza universitaria, sobre todo en aquellas titulaciones donde se observan mayores resistencias.

En definitiva, la Universidad constituye un lugar privilegiado para que el alumnado empiece a cuestionar tradiciones androcéntricas y sexistas, muchas veces apoyadas en el sentido común, pero que desembocan en prácticas discriminatorias que luego pueden tener repercusiones en un futuro cuando las alumnas y alumnos desempeñen su actividad profesional y en su desarrollo personal, familiar y social. Porque, como dijo Concepción Arenal, “*educar en igualdad es educar para vivir*”.

Bibliografía

Barker, Chris y Galasinski, Dairusz (2001): *Cultural Studies and Discourse Analysis: A dialogue on Language and Identity*. London. Sage.

Butler, Judith (2004): *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid. Síntesis.

Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer (2000): *El lenguaje, más que palabras. Propuestas para un uso no sexista del lenguaje*.

Foucault, Michel (1977): *Arqueología del saber*. México. Siglo XXI.

Lledó Cunill, Eulalia (coord.) (2004): *De mujeres y diccionarios. Evolución de lo femenino en la 22.a edición del DRAE*. Madrid. Instituto de la Mujer.

Meana, Teresa. *Porque las palabras no se las lleva el viento... Por un uso no sexista de la lengua*. Valencia. Ayuntamiento de Quart de Poblet.

Rodríguez, Gloria (2003): *¿Qué es... el lenguaje sexista? Materiales didácticos para la coeducación*. Instituto Asturiano de la Mujer.

Román, Marisa (coord.) y otras autoras y autores (2009): *Manual de Agentes de Igualdad*. Diputación Provincial de Sevilla.



